

Nuestros armamentos

CON este mismo título, hemos publicado recientemente dos trabajos firmados por un gran especialista en los que se intentaba analizar la situación de las industrias nacionales que producen equipos militares, las exportaciones que generan y las importaciones que todavía no pueden evitar. Aunque la escasez de datos oficiales disponibles hacía difícil llegar a conclusiones numéricas que valorasen el peso de estas industrias dentro del conjunto económico español, quedaba patente lo necesarias que son para la defensa nacional. Descuidarlas o ponerles trabas sería un contrasentido, a menos que simultáneamente quisiera desmantelarse nuestro aparato defensivo. Como esto, evidentemente, no se va a hacer, el resultado práctico derivaría en una dependencia aún más acusada de los mercados exteriores. Una hipoteca sobre la defensa y un perjuicio para la balanza de pagos.

Este es el razonamiento que siguen todos los países, a la vista de cómo actúan en este campo. No vamos a repetir cifras mencionadas en los artículos citados, pero sí traer a colación algunos casos aleccionadores. Los dos ejemplos clásicos de neutralismo y de no beligerancia —Suecia y Suiza— cuentan con industrias militares florecientes y exportadoras. Los suecos fabrican misiles, carros, etc., así como la totalidad de sus buques de guerra y de sus aeronaves, a excepción de los helicópteros. Nuestras piezas antiáreas Bofors proceden de allí. De la calidad de sus aviones da idea que el Viggen llegara a competir con el F-16 norteamericano y el F-1 francés, con vistas al mercado europeo. Aunque los suizos gozan de inferior autonomía armamentística, producen muy buenos equipos e incluso carros de combate. España les ha comprado, hace pocos años, los cañones automáticos antiáereos de 20 y 35 milímetros de la Oerlikon, una empresa de máquinas herramientas. Japón carece de Fuerzas Armadas con tal denominación —las llama «fuerzas de autodefensa»— más esto no obsta para que produzca todas sus armas ligeras, sus vehículos acorazados y sus buques, incluidos los submarinos. Sin licencias, sobre prototipos propios.

Los ejemplos son imitados por todas aquellas naciones que alcanzan los mínimos indispensables, tras haber iniciado el despegue industrial. Esto lo estamos comprobando en América del Sur, donde Brasil y Argentina fabrican vehículos acorazados que ya salen al extranjero. Simultáneamente, compran a pequeños exportadores, como es el caso de Austria, que vende cañones autopropulsados Kúrassier a Argentina. En el mundo comunista, el 27 por ciento del total mundial del comercio de armas que distribuye la Unión Soviética no quita que Checoslovaquia, por ejemplo, triplique las exportaciones españolas. Cabría pensar, en resumen, que sea cual sea la filiación ideológica de los gobiernos y las relaciones exteriores que practiquen, las naciones no renuncian a la industria de armamentos más que cuando no pueden abordarla por incapacidad tecnológica o por incuria.

Son hechos concretos sobre los que se apoyan todas las políticas de auto-defensa y que ningún gobierno puede soslayar sea cual sea su tendencia o su ubicación en el mapa de la geoestrategia mundial.

Queremos destacar, desde esta columna, dos peligros que amenazan con mayor o menor fuerza a nuestra industria de esta especialidad: el descenso en la productividad y el mal «cartel» de que algunos la rodean. El primero depende esencialmente de las fuerzas productivas y, también, de la gestión. Organizaciones sindicales y cuadros, respectivamente. Por ser muy competitiva, cara al exterior, este tipo de industria tolera mal los errores. Por otra parte, al ser imprescindible para el consumo nacional y basarse en empresas estatales, en caso de mala gestión podría llegar a constituir una carga para nuestra economía. Siempre que sea preciso, en consecuencia, habrá que revisar las estructuras con intención de aligerarlas y de aumentar el rendimiento. Sobre el Parlamento recae una parte de la responsabilidad en estas cuestiones de claro interés nacional.

El mal ambiente que en ocasiones recientes parece haberse puesto de manifiesto con respecto a operaciones de exportación, principalmente encuentra su origen en actuaciones de fuerzas políticas y de medios de difusión. En esta materia, los responsables políticos han de medir cuidadosamente su postura y no dejarse arrastrar por principios teóricos carentes de pragmatismo, por más honestos que sean. El momento económico y social de España aconseja poner para tiempos mejores todo aquello que no contribuya de forma inmediata a su progreso.

La cola de un libro

Pobres chicos los que tienen que aprender

SEGUN parece, hace poco, en algunas escuelas municipales de Madrid se recibieron ciertos «libros» que han provocado un grave escándalo entre autoridades, enseñantes y padres de familia. Lo ignoro casi todo acerca del particular. Las informaciones de prensa no han sido todavía demasiado explícitas sobre la procedencia del donativo o de la compra. Por lo que afecta al volumen cuestionado sólo sé que se titula «El libro rojo del cole» o algo así. Y ya se ve, pues, de dónde vienen los títulos. Pero eso es lo de menos. En cualquier caso, no es lo que ahora me interesa comentar. Resulta que el alcalde de la Villa y Corte, para desembarazarse del problema, ha hecho unas declaraciones a los periodistas en unos términos curiosamente mercederos de glosa.

El profesor Tierno Galván se ha excusado de lo ocurrido con estas palabras que, al pie de la letra, copio de una noticia de agencia: «Se daba por supuesto que, al ir dedicados a la infancia, eran completamente inocuos». Los libros, claro está. Y ahí, desde luego, pongo yo mis reparos. Porque ¿hay, de verdad, algún libro «inocuo»? Más en concreto: ¿son «inocuos» los libros que los adultos, sean quienes fueren, destinan a los niños?

«Inocuo» —o «innocuo»— significa, en castellano normal, «lo que no hace daño». Muy bien: de acuerdo. Sólo que las discrepancias estallarían enseguida, si nos pusiésemos a precisar qué debe entenderse por «dañoso». Los que han protestado contra el «Libro rojo» aludido consideran que éste lo es —como, supongo, las ideas que propala y otras parecidas— por eso han puesto el grito en el cielo. Simétricamente, los inspiradores, autores y difusores del dichoso libro, tendrán por «dañoso» un «vaya el ejemplo» catecismo de la doctrina cristiana o una historietita del pato Donald. Y no habrá manera de que nadie se apee del burro. Estos contrastes elementales revelan, con su extremosidad casi caricaturesca, la falacia del «neutralismo» pedagógico. El nene, quiérase aceptar o no, queda siempre a merced de lo que los «mayores» le explican o le dan a leer, y el hecho, tan evidente, subyace en las polémicas en torno a la llamada «libertad de enseñanza». Todos estamos en el secreto. Las luchas ideológicas de los adultos revierten sobre sus criaturas bajo la fórmula

de programas escolares: se trata de «inculcar» a los muchachos unas determinadas pautas morales y políticas y, sobre todo, «filosóficas».

Salvo la excepción de algún espabilado precoz, que reaccione por su cuenta, dichas manipulaciones son, de momento, eficaces. Se da por descontado que los «mayores», ya capaces de reflexión o baquetados por la experiencia, poseen un mínimo de sentido crítico para juzgar lo que leen, ven o escuchan. Es una hipótesis bastante ilusoria, en efecto. La tendencia a «creerse» —a creer a pies juntillas—, lo que les endilgan en la tele, en la radio o en el diario es general: pocos valoran la fuente de un dato, ni se molestan en sopesar las implicaciones de su exposición, ni dudan de lo que lógicamente deben dudar. Sus tragaderas son enormes. Me apresuro a añadir que el asunto no deriva de los «mass media» actuales. No hay que echarle la culpa al televisor, a los receptores de radio, a la tipografía. En la época pre-tecnológica se usaban otros procedimientos, quizá de alcance más reducido, pero tan penetrantes e insistentes. Nunca ni nada ha sido «neutral»: al contrario. De ahí las «censuras», directas o indirectas, y los «monopolios» de cátedras, y las «consignas», y lo demás. Y la disputa permanente para ejercer estos y otros resortes.

Inermes, porosos, boquiabiertos, los chavales constituyen el objetivo primordial. Es inevitable que haya escuelas, de párvulos para arriba, digan lo que gusten los «contraculturales», si es que de veras alguien lo es. Y nunca será lo mismo para el futuro de una sociedad que esas escuelas estén en unas manos o en otras. Ya se me entiende. No existe nada que sea «inocuo» a tales niveles. ¿O es que son «inocuos» Blancanieves y los Siete Enanitos, la Cenicienta, el Flautista de Hamelin? ¿O «Alicia en el país de las maravillas»? ¿O el relato sarcástico de las aventuras de Gulliver? Todo está «ideologizado», en una dirección u otra: habitualmente, en una. Desde las fábulas de Esopo hasta Walt Disney, pasando por lo que sea, y sin excluir las «rondalles» que los abuelos narran —narraban— a sus nietos antes de dormirse, los cauces de la transmisión «doctrinal» son obvios. Y puede —y suele— ocurrir otro tanto, al margen de los

cuentos infantiles, en cualquier cosa que se remita al nombre de «enseñanza». Que cada cual piense un minuto en la carga de «comecocos» que implica el verbo «enseñar». El profesor Tierno, enseñante, está obligado a saberlo, y a no decir tonterías.

Más de una vez, creo, he contado una vieja anécdota rural. Era el caso de un maestro laico que «enseñaba» aritmética a sus discípulos más jóvenes. Planteaba así un «problema»: «Tú tienes cinco manzanas, y viene el cura y te quita dos, ¿cuántas te quedan?» La limpia y matemática acción de «sustrair» se identificaba, así formulada, con la noción del «clero-ladrón». El maestro devoto jugaba el mismo juego: «Tú tienes cinco manzanas, y vienen los rojos y te quitan dos...» Son trucos intencionados. ¿Y qué decir cómo se ha «enseñado» la historia, incluso la geografía, o las ciencias de la Naturaleza, en ésta y en cualquier latitud? No sólo en las escuelas primarias: en las mismas universidades, donde se imparte «ideología» hasta en las aulas reservadas a la Química Inorgánica o a la Numismática.

Y aquí me detengo. Que saque conclusiones quien quiera y como pueda. Sospecho que el asunto tiene difícil remedio: no lo tiene quizá objetivamente hablando, pero menos aún cuando en la práctica los enfrentamientos «ideológicos» están en plena tensión candente, episodios, al fin y al cabo, de las muchas «guerras frías», entrecruzadas —entre cruzadas—, además—, en que nos hallamos metidos. Mi fondo liberal se rebela contra ello. Pero ¿no será eso, también, una trampa? He de reconocer, al menos, que tiene mucho de trampa. No se pueda ser «liberal» como a uno le agradaría ser: es un enfoque utópico. ¿Funcionaría una sociedad con todos sus «disidentes» en eñable convivencia, igualitaria, razonable? Me temo que no. La democracia burguesa intentó aparentarlo, y acabó —y empezó— vulnerando la misma y sencilla apariencia... Y, en última instancia, peor es la situación de los nenes. Como en el cuplé de «La Gran Vía»: «Pobres chicos los que tienen que aprender...» Han de «aprender» lo que les «enseñan». Carecen de escapatoria. A veces, algunos, salen respondones. No muchos, sin embargo...

Joan FUSTER

CARTAS DE LOS LECTORES

LAS ASAMBLEAS UNIVERSITARIAS

Señor Director:
Sirva esta carta para contestar a la que, firmada por un estudiante, ha aparecido en «La Vanguardia» hoy día 20 de febrero.

En primer lugar quiero hacer constar mi indignación por la infundada acusación que hace el autor de la misma y en la que afirma (cito textualmente) que «las decisiones se toman en las asambleas democráticas donde asisten cuatro personas de partidos políticos y cuatro vagos que pretenden aprobar sin necesidad de hacer nada durante todo el curso». Debo entender que el autor de la carta está acusando a todo el que acude a las asambleas que se realizan en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de vago, exceptuando, eso sí, a los miembros de un partido político. Quizá debería recordarle a este compañero que a las asambleas pueden acudir todos los estudiantes de la Facultad y que todos tienen derecho al voto y a hacerse oír.

Es cierto, sin embargo, que tan sólo una minoría de los estudiantes acuden a las asambleas pero no creo que esto deba atribuirse al hecho de que «las personas que tienen ganas de trabajar se quedan en casa haciéndolo» puesto que no tendrían más que acudir a la asamblea y votar en contra de la posible huelga para que no se interrumpieran las clases. Si no vienen debe entenderse que están de acuerdo con las decisiones que pueda tomar la asamblea.

Tampoco es cierto que «no se respeten las opiniones contrarias y se manejen las propuestas que hay que votar» puesto que todo el mundo puede hacer cuantas propuestas crea oportuno y, en el caso de que fuera mal interpretado, bastaría con que así lo hiciera saber para que se procediera a la oportuna rectificación.

Finalmente quiero recordar que en asambleas realizadas el día 6 del corriente se decidió la vuelta a clase a partir del día 11 de febrero. No somos nosotros los vagos.

José M. SUELVES
Alumno de primer curso en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona

MANIPULADOS MAS QUE COORDINADOS

Señor Director:
Soy un estudiante de primer curso en la Universidad de Barcelona y, francamente, he de decir que yo, y muchos de mis compañeros, nos sentimos arrastrados e incapaces ante la presión de ciertos sectores políticos que se hacen llamar «estudiantes».

Me creo portavoz y representante de una gran mayoría de universitarios que callan y sufren interiormente, y como tal, quiero mostrar públicamente mi disconformidad con esos grupos (minoritarios a todas luces) que intentan manipu-

larnos dando a conocer a la opinión pública unas ideas que no reflejan la realidad. Me refiero concretamente a la llamada «Coordinadora de estudiantes» que, según creo, está totalmente dirigida por el partido comunista.

¿No cree usted que es un poco raro que todos los estudiantes pensemos del mismo modo? ¿Es que acaso todos estamos en contra del Gobierno y deseamos boicotear el curso haciendo huelgas continuamente y provocando disturbios en las calles? Para mí, es evidente que no. Esto es lo que me lleva a afirmar que más que coordinados, estamos siendo manipulados por un grupo que, si bien apenas tiene representatividad estudiantil, sin embargo, sí tiene fuerza y sabe cómo utilizarla para lograr sus propósitos, llegando a crear en el universitario normal odio y violencia en algunos casos, miedo e individualismo en otros, y desconfianza en todos ellos.

Me parece que es hora de que a la Universidad se vaya a estudiar y de que en ella reine un ambiente de camaradería y alegría, que ahora se ve dificultado por los grupos antes mencionados.

D. L.

LA RENOVACION DEL CARNET DE CONDUCIR

Señor Director:
Cuando un conductor de vehículos, como el que suscribe, cumple setenta años tiene que cumplimentar los siguientes trámites: presentar carnet de conducir caducado, certificado médico oficial, carnet de identidad, tres fotografías y pagar noventa pesetas.

Desde que se inician los trámites de renovación, el solicitante está 5 o 6 meses con un permiso interino de circulación y sin fotografía que garantice su personalidad. Hasta pasados estos meses no recibe el carnet de conducir «definitivo». Y lo entrecorrimo, porque su vigencia es, por desgracia nuestra, poco duradera. A los 4 o 5 meses se ve obligado a renovar, previos los trámites antes detallados, el nuevo carnet de conducir.

¿Por qué no simplifican tan engorroso procedimiento? Por ejemplo: exigir la renovación cada 5 años, con un carnet que llevara unas hojas accesorias en las que constase la renovación del certificado médico, que podría ser realizado cada seis meses.

Estoy convencido de que cuantos padecen los inconvenientes de mi caso suscribirían esta petición.

Dr. P. G. R.

LA IMPUNIDAD DE CORTAR CALLES

Señor Director:
No se puede entrar en el Primer Cinturón de Ronda por el principio en la calle Cartagena, porque cuatro gatos de vecinos han decidido cortar la entrada porque los coches hacen ruido y ellos quieren dormir tranquilos.

Como excusa dicen que el Cinturón parte el barrio en dos, pero la verdad es que no les interesa el barrio ni los que en él habitamos, de otra forma nos habrían consultado antes de tomar una decisión tan injusta.

La Guardia Urbana deja hacer y el tránsito se desvía por Ciurana, Castillejos, Costa y Thous, por donde se entra al Cinturón más allá de las casas de los vecinos «finos».

Las calles por las cuales se desvía el tránsito son muy estrechas, donde confluye el tránsito proveniente de la Virgen de Montserrat, que el Ayuntamiento equivocadamente hace pasar por Castillejos (que es un tramo cortado por un desnivel), cuando lo normal sería que pasase por Cartagena.

Ahora resulta que aparte del tránsito desviado erróneamente por el Ayuntamiento, hay que añadir el tránsito que los vecinos «listos» no quieren. Allí se produce el caos más espantoso, especialmente de 8 a 10 de la mañana, porque hay cuatro escuelas en el tramo superior de Castillejos y los coches, camiones y autocares atascados organizan un concierto de claxons.

Si el Ayuntamiento y la autoridad no abren nuevamente la entrada al Cinturón de Ronda por Cartagena, habrá que pensar en cerrar también las entradas de Castillejos y de Ciurana.

Es justo que cada uno sufra el ruido del tránsito que le corresponde, porque en las ciudades esto no se puede evitar. Los protestatarios son inmigrantes que hasta ahora vivían muy tranquilos y que seguramente no tenían ningún problema de tránsito en su pueblo, pero esto no les autoriza a hacer una gran canallada a la inmensa mayoría de vecinos.

Enric GARRIGA TRULLOLS

EL SUELDO DE LOS FUNCIONARIOS

Señor Director:
Antes de entrar en materia lo primero que queremos hacer constar es nuestra indignación ante esa persona que se firma un súbdito sin ninguna representación parlamentaria, completamente desconocedor de la sufrida, limitada y nunca bien pagada labor de los funcionarios públicos.

Sepa, señor Director, que nos sentimos muy satisfechos y reconocidos si tuviera la amabilidad de publicar esta carta en la que hacemos constar para conocimiento de todo el público que ignora los datos más importantes:

Nuestro sueldo base con descuentos y el aumento de 1980 es de 18.182 pesetas (Cuerpo Auxiliar), los incentivos, sin prolongación de jornada son de 8.898 pesetas en total, el sueldo global es de 27.080 pesetas con dos pagas extraordinarias al año, del sueldo base, es decir, de 18.182 pesetas, naturalmente optamos todos por las horas extraordinarias, ya que con 27.080 pesetas difícilmente puede una persona no ya vivir, sino sobrevivir, estas horas nos suponen al sueldo

global unas 7.848 pesetas más, que sumando resulta un sueldo total al mes de 34.928 pesetas. Esto es suficientemente aclarador del problema material que sufrimos, ya que los aumentos al año son de unas 2.000 pesetas, siendo totalmente desfasados, ridículos y deprimentes ante el aumento del costo de la vida.

Gozamos de cuarenta días al año de vacaciones, creo que como disfrutaban todos los trabajadores.

UNAS FUNCIONARIAS

DESORDEN EN EL ATLETISMO ESCOLAR

Señor Director:
Me dirijo a usted para que si le es factible publique la presente carta, pues creo que es para un bien del atletismo, presento esta carta como una crítica constructiva.

Por favor, que salgan del confusiónismo que hay en las categorías de edad escolar, y unificar lo escolar con lo federado para conseguir un control total de las competiciones; y si no lo crean así, el domingo, día 17, se disputaron los Campeonatos Escolares Nacionales de Cross en el campo de golf de la Manga del Mar Menor; y el mismo domingo en Vilafranca del Penedès los Campeonatos de Cross Escolar Provincial de Barcelona. ¿Lo entienden ustedes? Y para como de la organización, en Vilafranca llamamos al Ayuntamiento poniéndole al teléfono un representante de deportes, y dice que los que no son de la provincia no pueden participar, tanto en el cross escolar como las categorías federadas; nosotros fuimos a ver las carreras y resulta que corrían atletas de Tarragona y Reus.

Y por si les parece poco en Rubí se anuncian los Campeonatos Escolares de Cataluña y la Delegación de Tarragona no es informada; tengan en cuenta que los Campeonatos Escolares de Cataluña se realizarán el día 24 y el día de la redacción de la presente es 17.

Por lo cual suplico a los responsables de esta confusión que se sienten en una mesa y dialoguen hasta solucionar; para que el atletismo en edad escolar sea una cosa seria y no astie a posibles colaboradores para el atletismo.

José M. BERNAD SAEZ
secretario de la Secció d'Atletisme de Torredembarra

N: de la R. — Escogemos con preferencia para la publicación — íntegra o condensada, según el espacio — las cartas breves, escritas a máquina por una sola cara que puedan aparecer firmadas con nombre y apellido.

Recordamos a nuestros comunicantes que las señas completas deben figurar en la misma carta, y que no podemos mantener correspondencia ni atender visitas o llamadas telefónicas respecto a cartas recibidas.